



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
**PIRHUA**

# PLANTEAMIENTO CIBERNÉTICO DE LA VIDA HUMANA

Genara Castillo-Córdova

Piura, 25 de marzo de 2025

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Filosofía



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](https://repositorio.institucional.pirhua.edu.pe/)

## Planteamiento cibernético de la vida humana

Como ya es sabido, la palabra cibernética deriva del griego κυβερνήτης, *kubernétes*: **guía, piloto, gobernante**, con lo cual se alude al “arte de gobernar una nave”, de llevar el control de algo en base a una retroalimentación constante. Lo que sucede es que actualmente se ha resaltado la importancia de la cibernética en el ámbito de las tecnologías, que relacionan la estructura de los sistemas reguladores con los flujos de energía vinculados a la teoría de sistemas y de control

Sin embargo, la actividad cibernética que conlleva procesos de retroalimentación, fue descubierta por los fundadores de la antropología y de la ética: los filósofos socráticos, especialmente por Aristóteles, que es el socrático más maduro y que expone sus aportes en su libro *Ética a Nicómaco*, en el cual trata acerca de la acción humana, de sus principios o “resortes” que son las facultades humanas y cómo hay que dirigir las para acertar, obrar bien y ser feliz.

### 1. Los inicios: la búsqueda aristotélica del saber humano profundo

Los estudiosos de Aristóteles consideran que es un filósofo que posee una gran agudeza intelectual, muy activo, un inconformista nato, que no se conforma con lo que está en la superficie, lo que “aparece” ante sus ojos, sino que busca los principios más profundos que esconde la realidad; es como si ante un *iceberg* tratara de no quedarse en lo que aparece en la superficie sino de ir a lo que está debajo, en la profundidad, lo cual es muy interesante y para quien tenga que ver con la acción humana o que aspire a ser directivo -a cualquier nivel- es una tarea fundamental.

¿Cómo descubre Aristóteles la “cibernética” de la vida humana? Lo hace al descubrir un principio vital, cuyo dinamismo es intrínseco y al encontrarse con el alma del viviente en general luego pasa al viviente humano. Se trata de un largo proceso de indagación y búsqueda incansable de aquello que aquel principio activo que “enciende la chispa” o pone en movimiento la realidad.

En ese contexto, lo primero que descubre Aristóteles es que en la realidad hay dos principios, uno de indeterminación, que llamó causa “material” (principio de pasividad o de recepción de la actividad) y otro principio determinante, muy activo, al que denominó causa “formal”, forma activa o acto formal, radicalmente configurante. En la historia del pensamiento esto es la famosa teoría hilemórfica: (*hylé*=materia y *morfé*=forma) cuyo *copy right* lo tiene Aristóteles.

Esta mirada profunda considera la “forma” no como la figura física, sino como contenido inteligible, es decir la “esencia” de la realidad, aquello que la constituye y determina para “ser esa realidad y no otra”, que es posible de ser conocida o captada por la inteligencia y contenida en la “idea”.

Como es sabido, existen muchos tipos de ideas, las básicas son las ideas teóricas y también hay las ideas prácticas o mejor dicho ideas “de” o “sobre” la práctica, que son aquellas en base a las cuales un ser humano actúa y hasta “conforma” una realidad. Así, por ejemplo, las innovaciones son “ideas” nuevas que plasmadas en la realidad las configuran o le dan una forma (contenido, actividad) distinta de la que había hasta ese momento



Esa capacidad de ir hasta las entrañas de la realidad no se improvisa, requiere un entrenamiento, y para quien está en medio de una vorágine de actividades, urgido por muchos factores externos y volcado a la acción, es muy importante porque —para decirlo de alguna manera— le “da piso”, le ayuda a “hacer pie”, para que el movimiento centrífugo generado por lo externo no lo arrastre, sino que se vea equilibrado por los principios que le dan consistencia.

En este sentido, si queremos realizar ese ejercicio de profundización, ante cualquier realidad, planteamiento, suceso o situación tendríamos que hacernos preguntas como: ¿qué es lo que constituye esto? ¿de qué elementos o factores está compuesto?, ¿qué idea contiene?, ¿cuáles son sus manifestaciones, con qué está relacionado y cuáles son sus efectos o consecuencias?, etc.

Un ejemplo muy sencillo es cuando al ver un monumento o una estatua de un héroe nacional vemos que se ha constituido en base a dos principios uno que es la causa material (un bloque de mármol) y la otra que es la causa formal: la idea, el contenido, que poseía el escultor y en base a la cual se ha hecho tal estatua.

Para profundizar hay que diferenciar los “hechos” y la “realidad”, que no son igual porque la realidad no se reduce a hechos, sino que también son reales la inmensidad de posibilidades que tiene la realidad y que están esperando del agudo ingenio de un ser humano que sea capaz de verlas y sacarlas a flote, lo cual requiere de una gran ACTIVIDAD, empezando por la INTELECTUAL, que está en la base y que, como veremos luego, es inmanente, redundante en el propio viviente, determinando su crecimiento.

Aristóteles es muy recomendable para esa actitud activa, profundamente inquisitiva, en esa línea recuerdo a un filósofo de los últimos tiempos que es Leonardo Polo y que recoge el legado de Aristóteles y de Tomás de Aquino, quien decía que lo quieto le ponía “enfermo”. Esto también queda recogido en la famosa frase de que “las ideas mueven el mundo”, los seres humanos podemos ir tras el cambio y lo que nos mejora, tras la innovación, pero eso empieza o va de la mano de lo que se tiene en la mente, de las ideas.

## **2. El descubrimiento aristotélico del principio vital (alma)**

En la búsqueda de lo radical Aristóteles se queda un tanto sorprendido y hasta cierto punto defraudado cuando se da cuenta de que en las cosas materiales la causa formal sólo es activa mientras se está conformando o constituyendo la sustancia material, es decir que el escultor sólo es activo cuando a través de su idea está configurando el bloque de mármol y que una vez constituida la estatua la causa formal se queda inactiva, quieta, parada, es como si se escondiera “dentro” de la sustancia material

Ante eso Aristóteles no se rinde, sabe que la clave es lo dinámico o activo, aunque en aquella fase o etapa de su búsqueda esa forma activa o acto formal se ha quedado detenida, atrapada, quieta; y se plantea cómo sacarla nuevamente a la actividad, a lo dinámico, y -para abreviar- pronto caerá en la cuenta de que ese detenimiento se produce en las cosas materiales porque son inertes y entonces se pondrá a las puertas de su gran descubrimiento: el acto vital, que sostiene intrínsecamente el dinamismo de todo ser vivo.

Así es como Aristóteles descubre una “forma” cuya actividad es más potente que la que se queda atrapada en lo inerte: se trata de una forma activa que está “dentro”, intrínseca porque constituye radicalmente a ese ser que en este caso es el viviente. A ese principio activo, vital, le denomina ALMA y la descubre justamente cuando advierte que existe un tipo de seres en los cuales para que se muevan no se requiere de un agente externo, sino que el “motor” lo tienen dentro, constituyendo al viviente.

Así, en los seres vivos esa forma es tan activa que no sólo es causa formal, sino causa eficiente intrínseca, naturaleza o principio de operaciones, y además es causa final, ya que su actividad tiene un fin claro: se ordena hacia el propio sujeto, es decir que todo lo que hace el viviente “regresa” a él en un *feed back* interesantísimo: es la noción de RETROALIMENTACIÓN constante, lo que permite hablar de planteamiento cibernético, en cuyo seno se encuentra la ley natural de crecer, y que es la lógica aspiración del viviente a proseguir, a no detenerse, porque el hacerlo sería morir.

Así es como Aristóteles descubre la vida, el motor del viviente que es el alma, que es el “principio remoto de operaciones”, y es remoto porque el alma actúa a través de sus FACULTADES que son “principios próximos de operaciones”. Es decir que las facultades, que son del alma, constituyen la “estructura” interior de un ser vivo, en el que pueden encontrarse varios niveles de vida: vida vegetativa (propia de las plantas), vida sensitiva (propia de los animales) y vida racional, que es propia de los seres humanos y que integra los niveles inferiores, el vegetativo y el sensitivo.

¿Es necesario ir hasta los principios de la acción humana para plantear la ética? Parece que sí, porque la ética es una dimensión humana ineludible debido a que nuestras facultades humanas no están quietas, paradas, sino que están vivas, y nos estamos reconfigurando intrínsecamente con cada acción que realizamos; la ética es naturalmente lo más activo que tenemos.

Si no lo vemos así, se reduce a un conjunto de códigos que algunos piensan que coartan nuestra vida y libertad, que son algo “muerto” y que si nos quedamos sólo ahí es lo más aburrido que hay, y es que además si todo se reduce a imposiciones, “hecha la ley, hecha la trampa”. En cambio, si vemos su dinamismo intrínseco nos lleva a una postura muy optimista, ya que se trata de crecer, de perfeccionarse, donde todo es ganancia interior, que es la auténtica ganancia que no sólo no se puede perder sino que se puede incrementar de manera irrestricta, abriéndonos paso a la auténtica libertad.

### 3. Las facultades del alma humana: principios intrínsecos de su actividad

El encuentro de Aristóteles con ese principio de movimiento intrínseco que es el alma del viviente, le llena de gran admiración, por lo que se detiene a ver cómo esa actividad integra, organiza, auto-regula y sostiene al viviente, dotándole de gran actividad. El asombro ante ese nivel intrínseco de actividad, le lleva a realizar varias pesquisas y experimentos entre los vivientes vegetales y animales, para descubrir su actividad vital, lo cual le ha valido a Aristóteles la calificación de padre de la biología tradicional o clásica. Tanto los vegetales como los animales son vivientes que poseen auto-movimiento gracias a su alma o principio intrínseco de movimiento.

Con todo, la gran aporía que se le presenta a Aristóteles es la muerte, ya que tanto al viviente vegetal, como al animal y al humano les acaecen la muerte que es un detenerse de la vida; pero él, como filósofo auténtico, no se deja vencer por esa dificultad, sabe - desde su herencia socrática y desde el legado platónico que, aunque el hombre es mortal, no todo muere con él, ya que el hombre, a diferencia de los otros vivientes, posee inteligencia o *nous* –que no tiene base corpórea, por lo que no es un compuesto de partes al que cabe la descomposición–, gracias a lo cual el alma racional es inmortal.

Aristóteles sigue profundizando en la naturaleza del alma humana, subrayando su carácter activo, aunque su actividad no sea tan potente como para llegar a penetrar, integrar o dominar suficientemente al cuerpo, y por tanto no le alcance para evitar la separación respecto de él, lo cual da paso a la muerte.



Lo admirable de Aristóteles es que al advertir ese déficit de actividad del alma humana no se escandaliza, se da cuenta de ello y lo acepta con serenidad, lo cual es de un gran mérito, porque al no pertenecer a la era cristiana no tenía ni lejana noticia de lo que había ocurrido ahí, no sabía nada del pecado original, sencillamente acepta la condición mortal del ser humano, pero no se derrumba ni cae en el pesimismo, sino que se agarra con todas sus fuerzas a las facultades superiores de inteligencia y voluntad, que no mueren, para sacar adelante la vida humana: es lo que dará lugar a la ética aristotélica.

La ética aristotélica es un esfuerzo sereno y profundo de salir al frente de esa desvitalización del alma humana, el recurso que encuentra será la virtud ética, un hábito perfectivo que sale al paso del decaimiento del alma humana, que si bien no cura definitivamente dicha debilidad, le otorga un vigor que permite la vida buena, rectificando siempre, a pesar de las quiebras de la condición humana.

La vida buena es la vida propiamente humana, es diferente de la buena vida en cuanto que ésta alude a “pasárselo bien”, ya que la vida buena conlleva el ejercicio de la inteligencia y de la voluntad humana, de aquellas facultades que no mueren y que están en la base de la dignidad del ser humano.

Y como el ser humano no cuenta sólo con su alma racional (inteligencia y voluntad) sino que es un compuesto en el que tiene una dimensión corpórea, las facultades de la sensibilidad humana son básicamente: 5 sentidos externos (vista, oído, olfato, gusto, tacto), más 4 sentidos internos (conciencia sensible, imaginación, memoria e intuición sensible), los cuales van muy pegados a dos tendencias sensibles básicas que son la tendencia al bien placentero que luego se llama concupiscible y la tendencia al bien arduo que después se denomina irascible.

## Principios de la acción humana

### FACULTADES SENSIBLES : con base orgánica

- 5 SENTIDOS EXTERNOS: vista, oído, olfato, gusto , tacto
- 4 SENTIDOS INTERNOS: conciencia sensible, imaginación, memoria, intuición sensible
- TENDENCIA AL BIEN PLACENTERO (concupiscible)
- TENDENCIA AL BIEN ARDUO (irascible)

### FACULTADES ESPIRITUALES: no base orgánica

- **INTELIGENCIA: Verdad. 2 Dimensiones: teórica y práctica**
- **VOLUNTAD: Querer (el bien) facultad más cercana al SER PERSONAL**

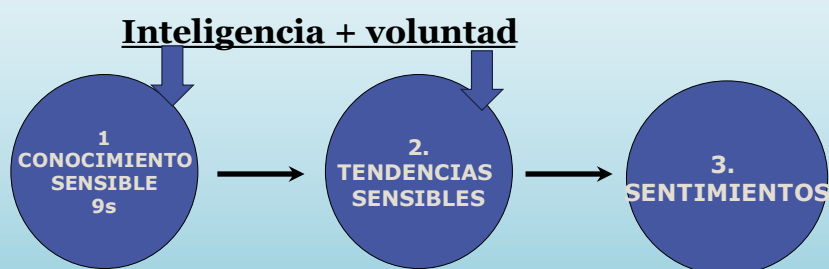
En ese sentido se formula el “señorío” del ser humano, que a diferencia de los animales posee facultades racionales que son superiores a las sensibles y gracias a las cuales se puede gobernarlas:

Así, las facultades superiores tendrán que gobernar a las inferiores, es lo que Aristóteles llama gobierno político, no por la fuerza, sino en base a la inteligencia humana; esto es posible porque para él el cuerpo está indeterminado (el ejemplo que él

pone es el de la mano: instrumento de los instrumentos), por lo cual no habrían “fuerzas ciegas” que someterían inexorablemente al ser humano sino que éste es libre, puede gestionar sus facultades sensibles, sus sentimientos (lo que hoy se llama #inteligencia emocional”)

## DINÁMICA y CONTROL DE LOS SENTIMIENTOS

- Sentimientos: Tienen su base en las tendencias sensibles, pero involucran todas las facultades humanas.
- Se despiertan con el conocimiento sensible, se orientan con la inteligencia y se controlan con ella y con la voluntad
- Se ven sostenidos y/o modificados por las ideas, criterios, hábitos



En general, el ser humano puede hacer uso de su inteligencia para encontrar la verdad en sus asuntos prácticos y actuar siguiendo esas luces. Desde Aristóteles se valora la racionalidad práctica, el pensar, aunque cueste esfuerzo ya que como él sostiene “en la vida práctica hay muchas maneras de equivocarse y sólo una de acertar”, lo cual requiere un gran ejercicio de deliberación, la virtud de la prudencia.

En ese sentido para Aristóteles en la vida práctica hay que tratar de ejercer bien la racionalidad para poseer la verdad y tratar de meterla en todas sus acciones. Esta será en definitiva su última palabra: la importancia de la ética, ser conscientes de que nuestras facultades están vivas, no están quietas o detenidas, sino en constante retroalimentación de manera que acometamos la tarea de perfeccionarlos para adquirir virtudes éticas que nos vigoricen el alma, para que perfeccionando nuestras facultades, nuestra acción humana tenga mayor alcance, sea más potente; esa es la raíz de la ética aristotélica que es algo profundamente vital.

#### 4. Importancia de la racionalidad práctica y de querer el bien

Nos detendremos entonces en una de las dimensiones de la inteligencia que es la racionalidad práctica y su compañera inseparable: la voluntad. Empezaremos por recordar lo relevante de la inteligencia humana, lo diferencial respecto de los animales, y en la radica el fundamento de la dignidad humana, ya que comporta un dinamismo que aún con interrupciones, se dispara hacia el infinito.

En esta línea Aristóteles advierte que las operaciones del alma racional superan lo físico, pues su actividad no corre a cargo de lo orgánico o material. Es conocido el ejemplo que pone Aristóteles para que se vea la naturaleza propia de la inteligencia humana que no se puede confundir con lo corpóreo: si el ser humano mira directa y cercanamente un objeto muy potente como el sol y no protege su vista ésta puede deteriorarse; en cambio,



si entiende algo muy profundo, su inteligencia no sólo no se daña, sino todo lo contrario, queda mucho mejor, se capacita para entender más y mejor.

Eso es así porque la inteligencia humana no depende de lo orgánico, aunque vaya unida al cuerpo. La inteligencia es una facultad racional que permite una mayor apertura; es lo que hace al ser humano capaz de hacerse con objetos (contenidos) inmateriales, universales, y de alcanzar principios muy profundos y radicales, que van más allá de lo físico, de lo que la vista y los sentidos puede alcanzar, ya que como dice la famosa frase de Saint Exupery “lo esencial es invisible a los ojos”.

La apertura de la inteligencia humana es hacia lo más profundo de la realidad y de manera irrestricta, es decir sin tope, sin término, ni fin. Gracias a la inteligencia el ser humano -a diferencia del animal- tiene noticia de lo infinito, de lo intemporal, de lo permanente, gracias a lo cual podemos gestionar el tiempo, de lo contrario éste nos envolvería.

Esa capacidad intelectual de penetrar en los principios de lo real está en la base de la confianza y hasta del entusiasmo por poseer la verdad, en niveles cada vez más profundos, ya que -como Aristóteles afirma- “en cierto sentido el alma humana puede hacerse todas las cosas”. Ese “en cierto sentido” se refiere a la intelección.

Esa relevancia de lo racional en el ser humano hace que la ética vaya de la mano de la verdad en la no hay tope, cabe un crecimiento irrestricto, lo cual no ocurre en las facultades orgánicas o sensibles. En cambio, la inteligencia es operativamente infinita, puede crecer cada vez más y más. Aún en el lecho de la muerte podemos ejercer una gran actividad intelectual o tratar de meter la verdad en una acción concreta, de tipo práctica.

Por otra parte, esa apertura de la inteligencia pone al hombre en el ámbito de la *libertad*. El ser humano no está determinado por lo biológico. Evidentemente, su operar sensible está presente mientras el alma está unida al cuerpo, pero no está ‘atrapado’ en ese nivel; tiene la vida en sus manos, es ‘*causa sibi*’, es causa para sí mismo, pues puede dirigir su vida de una manera u otra, según su entender y su querer libre. Pero por eso mismo, no está ‘defendido’ por su instinto, y tiene que cuidar mucho su actividad racional para no equivocarse.

De ahí que poseer alma racional comporta gran *responsabilidad*. Hay que buscar la verdad, ejercitar la inteligencia, meterla en las variadas circunstancias de la vida diaria. Es gracias a esa luz de la inteligencia como se puede iluminar el camino de la vida humana.

Fiel a la tradición socrática, Aristóteles no duda nunca que pensar es la actividad – *energeia*– o vida más alta (está en la línea de la divinidad). Y como el ser humano tiene dimensión temporal, la vida teórica se debe extender o ‘bajar’ a la vida práctica, hay que pensar para encontrar la verdad y poder actuar en coherencia. Es su herencia socrática, ya que como es sabido Sócrates prefiere morir a una vida sin verdad.

Es importante la llamada aristotélica a buscar la verdad, no basta con ser racionales y tener inteligencia, hay que acometer la tarea ejercitar nuestra racionalidad. Al respecto es hermosa la metáfora que pone Aristóteles acerca del ‘hombre dormido’ y del ‘hombre despierto’. El primero es el ser humano en cuanto sólo poseedor de alma racional, de inteligencia; en cambio, el segundo es el que ejercita esa inteligencia o realiza operaciones intelectuales. De acuerdo con esto se podría decir: ¿de qué le sirve al hombre poseer razón si no la ejercita? Es como si estuviera dormido.

El acto o *energeia* humana superior es la de pensar. Lo más alto es poseer y ejercer la inteligencia, porque –según Aristóteles– ahí se lo juega todo el ser humano, tanto su

vida práctica como su vida contemplativa. También es oportuno recordar la famosa definición aristotélica del hombre como un ser que posee *logos*. Tener *logos* es bastante, si bien no suficiente si no lo ejercitamos.

Una consecuencia de este planteamiento aristotélico será la de para actuar hay que pensar, la racionalidad es el gran recurso para que el ser humano sea viable, ante un problema lo primero es pensar, como decía el primer director del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa de Barcelona “en los asuntos prácticos hay que pensar hasta que esté caliente la cabeza y fríos los pies”; es irresponsable lanzarse a la acción atolondradamente, según Aristóteles hay que pensar lo que exija el asunto evitando extremos, hacerle justicia es darle el tiempo que requiere, no más pero tampoco menos.

En lo que respecta al querer Aristóteles nos pone en guardia respecto a distinguir el querer fines y querer medios, siempre decidimos y actuamos teniendo en la mira algún fin, un bien, que deseamos alcanzar, si lo propio de nuestra vida racional es la verdad, es importante pensar para dar con ella y ajustar nuestra acción a ella. Si queremos algo que no vaya en esa línea de lo verdadero, nos desviaremos del camino del bien.

Los bienes que no son fines, sino medios no se quieren por sí mismos, sino en razón de los fines; por ejemplo, hay que querer la riqueza material en cuanto medio, en razón de lo más humano propio y de los demás, a lo cual la subordinaremos, hacerlo al revés, es distorsionar el nivel de los bienes y confundir medios con fines.

La prudencia es precisamente la virtud por la cual elegimos los medios más idóneos o adecuados en vistas de un fin bueno, para ello se requiere tener sosegadas las pasiones y sentimientos para que nuestros juicios no se distorsionen sino que sean rectos.

En esa línea es importante ejercitarnos en querer el bien de otro y querer al otro como bien, comportan dos virtudes éticas de gran nivel y muy necesarias: la justicia y la amistad. La ética a Nicómaco tiene todo un libro dedicado a la virtud de la justicia y dos libros dedicados a la virtud de la amistad.

No es fácil querer el bien ajeno, hay que tener una voluntad muy vigorosa, para querer y darle, efectivamente, el bien o el derecho que a otro le corresponde, por eso es la gran virtud de la alteridad (*alter=otro*), de entrada, los seres humanos no somos justos, porque tendemos a mirar primero por los propios bienes, por eso si no ejercitamos la virtud de la justicia nos llevaremos por delante los derechos de los otros.

En el saber querer está también está la importancia de la virtud de la amistad: querer al otro (al amigo) por sí mismo, ya que él mismo es un bien o es un fin como bien, en general las personas no son medios, sino fines en sí mismos, valen por ellas mismas, no por lo que podamos obtener de ellas; es decir que no somos amigos ni por placer ni por utilidad, porque en ese caso estaremos rebajando al otro a la condición de medio (placentero o útil), lo cual -según Aristóteles- no es la verdadera amistad.

La verdadera amistad conlleva valorar al otro hasta el punto de comprometerse en la disposición a ayudarlo a mejorar, a ser virtuoso, por eso la prueba de la verdadera amistad es la corrección, cuando se ve que el amigo ha hecho algo mal, evidentemente eso comporta estar dispuesto a pasarse un mal rato, lo cual no es nada placentera y en la que no ganamos nada útil para nosotros.



## 5. Acción humana y retroalimentación constante

**La acción humana es immanente (*in=dentro, manere=permanecer*):  
“permanece” dentro, ya que las acciones modifican nuestras facultades  
intrínsecamente**

En general, la actividad más propia del ser vivo no es tanto actuar sobre otros, sino actuar sobre sí mismo. Existen varias operaciones por las que el viviente puede actuar sobre sí mismo (aquí se usan con alguna frecuencia los verbos reflexivos, por ejemplo, trasladarse, nutrir-se, desarrollar-se, etc.). Se denomina *actividad immanente* (*in*: dentro y *manere*: permanecer) a aquella en la que el viviente consigue su fin en su propia operación, de manera que lo que ‘sale’ de la acción se ‘queda’ o ‘permanece’ en ella.

En el ser humano se da la immanencia en el plano del conocimiento, y de modo especial también se da en la vida ética o práctica. Es conocido el ejemplo que pone Aristóteles sobre la immanencia en el conocimiento en general, en el cual se posee el fin –la posesión de la realidad– al realizarse la acción: “se ve y se tiene lo visto, se entiende y se tiene lo entendido”, de manera inmediata, en la misma realización de la acción.

En cambio, esa immanencia –o posesión inmediata del fin– no se da en las *acciones transitivas o transeúntes*, ya que, el ejemplo es asimismo de Aristóteles, al construir una casa no se tiene ya la casa inmediatamente, y al tenerla se detiene la acción, se deja de construir.

Es la diferencia entre lo que Aristóteles llama *práxis* y *póiesis*, la primera es una actividad vital, immanente, que posee su fin en la misma actividad (se ve y se tiene lo visto), en cambio, la *póiesis* es una actividad que mientras se realiza no posee su fin (construir una casa) y cuando obtiene su fin cesa la actividad (construir).

Respecto de la immanencia en el ámbito ético, podemos ver que las acciones humanas libres si bien ‘salen’ hacia el exterior, quedan «dentro» del sujeto, modificándolo. Esto sucede a través de un proceso de *hiper-formalización*, ya que al realizar una acción libre se ponen en acto una serie de facultades las cuales se reconfiguran, pasan del estado A al de A', dejándonos mejor o peor dispuestos para la siguiente acción.

En general, es importante ser conscientes de que nuestras facultades están vivas, se reconfiguran constantemente a través de nuestras acciones, pasando del estado A al de A', fortaleciéndose o perfeccionándose si la acción es buena y debilitándose o deteriorándose si la acción es mala, en un proceso de retroalimentación constante e inevitable que da origen a virtudes éticas o vicios.

En este sentido, Leonardo Polo sostiene que se puede hacer un símil con la cibernética, en cuanto que ahí se da una retroalimentación: se puede decir que en nuestra vida los «out put» las salidas (las acciones que ‘salen’ al exterior), son «in put», entradas (ya que ‘regresan’ al interior), perfeccionándonos o deteriorándonos, recordando aquel descubrimiento cibernético de Aristóteles y por tanto que en cada una de nuestras acciones no sólo hay resultados “externos”, sino especialmente resultados “internos”.

Según el planteamiento aristotélico, si se procura el conocimiento de la naturaleza y dinámica de nuestras facultades y tratamos de actuar en coherencia con su verdad o su “ley natural” que nos impele a crecer, a desarrollar o perfeccionar nuestras facultades, entonces nos pondremos en el sendero de la felicidad, que es el tema con el cual Aristóteles empieza y termina su *Ética a Nicómaco*.

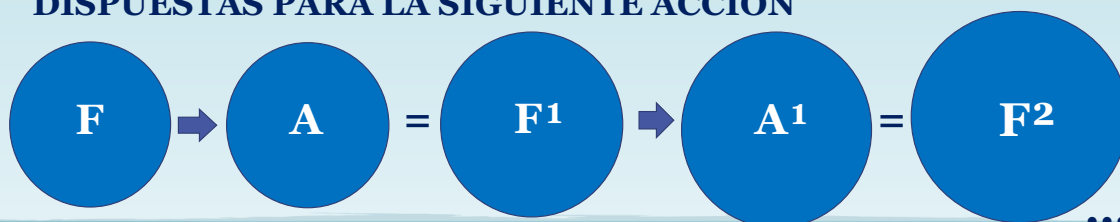
La advertencia de Aristóteles es clara: nos premiamos o nos castigamos con nuestras mismas acciones. Para él que es un filósofo pagano que no tuvo noticia del cristianismo,

ni de un premio eterno (Cielo) ni de un castigo eterno, es la ley natural la que dictamina y premia o castiga.

En ese sentido estaría el refrán de que “Dios perdona siempre, las personas algunas veces, pero la naturaleza no perdona nunca”, o como se dice popularmente “el que la hace, la paga”. Y en sentido positivo, cada vez que actuamos bien, potenciamos o vigorizamos nuestras facultades y al hacerlo nos hacemos capaces de acciones más potentes, de alcanzar fines más altos, nos premiamos a nosotros mismos.

## ÉTICA: POTENCIAR la ACCIÓN

- Clave de la ética, ley natural: de filósofos socráticos, especial/. Aristóteles:
- La “lógica de la vida”: ¡CRECE!: retroalimentación + y constante de los principios intrínsecos de la acción o facultades: proceso de hiper formalización constante de las facultades
- **EFFECTO BOOMERANG: toda acción que “sale” del sujeto “regresa” a él: LAS FACULTADES QUEDAN MEJOR O PEOR DISPUESTAS PARA LA SIGUIENTE ACCIÓN**



**El 1er destinatario, tanto en positivo o negativo, es el sujeto**

Es importante esta averiguación sobre la vida y la acción humana, ya que nos advierte sobre la atención y cuidado que tenemos que tener al actuar y la invitación a realizar acciones perfectivas, ya que de ello depende el perfeccionamiento de las facultades, con *hábitos*, que son necesarios si se quiere conseguir fines muy altos. De manera rápida se podría decir con un autor de nuestros tiempos: “Tenga Ud. cuidado de su propia alma”.

Esa advertencia coincide con la recomendación socrática: hay que ser cuidadosos y pensar bien para conducirse adecuadamente, ya que todo acto que «sale» de nosotros «regresa» sobre uno mismo, configurándole positiva o negativamente; si esto no tuviera importancia, no comprometiera nuestro futuro, pero no es así.

Meter el mal en la propia vida no es asunto de poca monta, que a lo más califique el comportamiento de algunas personas y no pase de un calificativo más, que pronto se olvide; sino que esa mala acción deja “huella” en nosotros, nos debilita profundamente. Ni tampoco hacer el bien es –por decirlo de alguna manera– un simple recurso para dormir bien (por tener la conciencia tranquila). No, es algo profundamente vital, mucho más serio.

Lo que conlleva introducir el mal dentro de uno es un proceso de desvitalización, pues esas acciones se vuelven en contra del propio sujeto. Si las facultades son el resorte de la acción y uno las deteriora, estaría poniéndose él mismo una trampa en los pies, en cambio al actuar bien, aunque nadie lo supiera, nos hemos premiado nosotros.



Se requiere tener esos principios de la acción en ‘buenas condiciones’; de lo contrario no podrán realizar proyectos importantes, ni alcanzar fines muy altos, ni –en definitiva–, alcanzar la felicidad. En esa línea, el egoísmo es algo tonto ¿buscar el bien propio a costa de los demás, haciendo el mal? A ese precio: no.

Los grandes socráticos no estaban dispuestos a deteriorarse internamente, porque se daban cuenta que aquel éxito exterior conseguido era aparente. Ellos que nada sabían – porque no eran cristianos– acerca del premio que Dios tenía preparado para quien realizara buenas obras, consideraban que la manera de premiarse era obrando el bien, porque de ese modo sus facultades se reconfiguraban positivamente y quedaban mejor dispuestas para la siguiente acción.

En cambio, obrar mal era castigarse a sí mismo. No se puede cometer el mal impunemente. Evidentemente se plantearon: ¿cómo saco el mal de mi interior? Desde luego que puedo desandar el camino, eso requiere mucha fuerza en la voluntad porque hay mucha inercia que vencer, pero el asunto es más profundo: es que al haber hecho la experiencia del mal lo he saboreado, ya sé de qué va el asunto, es decir, que ha dejado ‘huella’.

Una vez cometido el mal, se requiere reparar no sólo hacia fuera, sino hacia dentro. En esa línea los ritos de purificación que tenían algunos griegos de esa época eran escalofriantes. Aquí también hay que tratar de entenderlos bien. Por ejemplo, cuando en la célebre obra de *Edipo Rey* la reparación por el mal cometido lleva a Edipo a sacarse los ojos, se puede pensar que es una exageración, porque, además, en la era cristiana, se cuenta con la facilidad de pedir el sacramento de la confesión, etc., pero no es un asunto tan fácil.

En el plano humano natural, es importante ser conscientes de esta inmanencia de los actos humanos que es un asunto tan vital. No tenemos «compartimentos estancos», según los cuales podamos decir, por ejemplo, que hay cosas que hacemos externa o técnicamente y que eso no tiene nada que ver con nuestras instancias interiores.

Cada vez que actuamos muchas de nuestras facultades se ponen en actividad, de manera que después de cada actuación quedan configuradas nuevamente. Y dentro de este planteamiento del dinamismo vital, aquello compromete la vida humana, de manera que, si alguien hace el mal, no necesita de nadie que le ponga un obstáculo a su andar humano; él mismo se encarga de hacerlo.

A veces se dice que una cosa es «la vida pública y otra la vida privada», o también se oye decir que «los negocios son los negocios», que son aparte. Pero, todos nuestros actos humanos libres son inmanentes, de manera que en todos ellos existe una retroalimentación continua, de modo que tienen consecuencias no sólo externas sino interiores que pueden comprometer el futuro.

Por lo tanto, el trabajo humano, el impartir o administrar justicia, los negocios, etc., no son operaciones aisladas; si son malos ejercicios profesionales, si son malos negocios, no son realmente ejercicios profesionales ni negocios, en cuanto que sus consecuencias nos atacarán más temprano que tarde, y al revés, ya que en la acción humana la ganancia no es sólo externa, sino que hay resultados internos y si se actúa mal es el sujeto el que se deteriora y si actuamos bien nos perfeccionamos.

Algo parecido se puede advertir a los pragmáticos, quienes a veces no se detienen ante el uso de medios malos con tal de conseguir fines buenos y que los demás se aguanten. Pero esa pretensión es falsa. En la historia de la humanidad, sólo Dios puede sacar bienes de los males, nosotros no podemos alegremente cometer males y tratar de convertirlos en bienes para los demás.

Si se hace daño a las personas porque se usa de medios malos o inadecuados, evidentemente ese mal hace sufrir a los demás, pero a quien lo comete le reconfigura mal interiormente, porque la acción práctica externa tiene un efecto *boomerang* respecto del propio sujeto.

En general, uno no puede permitirse realizar un acto malo y pensar que no le afecta. Aún un pensamiento muy interno, aquel del que pareciera que nadie se da cuenta, influye en la actuación posterior en cuanto deja al sujeto más o menos debilitado, más o menos fortalecido. En la filosofía socrática esta consecuencia interna de los actos humanos era continuamente puesta de relieve.

Como ya señalamos, Platón recibió una lección viviente, cuando su maestro prefirió la muerte a una vida sin verdad: puesto a elegir, no le quedó otra alternativa, porque una vida sin verdad, aunque fuera larga, en realidad era como estar muerto en vida.

Tal legado socrático fue reconocido por Platón, quien lo puso de manifiesto en sus escritos. Es conocida la clásica pregunta que Platón pone en labios de su maestro, Sócrates, en uno de sus diálogos: '¿qué es peor, recibir una injusticia o cometerla?' La respuesta es muy esclarecedora, ya que Platón considera que es peor hacerla, porque en este caso el propio sujeto es el que se hace malo, deteriorando los principios de su acción que son sus facultades, con las que va a realizar la siguiente acción, por lo tanto, sería algo muy tonto destruir los principios de los que dependerán nuestras acciones siguientes.

Así, siendo las dos cosas malas tanto el hacer la injusticia como recibirla (no se podría decir que recibir una injusticia es algo bueno), lo que es peor o «más malo» es realizar la injusticia. Sólo sería peor el recibir una injusticia a cometerla si el que la realizara no tuviera consecuencias interiores, pero como los actos humanos son inmanentes, entonces las hay inevitablemente, de manera que la injusticia que «sale» al exterior, que va hacia la otra persona, «regresa» sobre el propio sujeto, quien acusa ese mal, esas consecuencias, interiormente.

Cuando realizamos algo malo las facultades que han actuado quedan debilitadas, deterioradas: se ha introducido un gran daño dentro de sí; de manera que si uno es muy tonto todavía puede pensar que el peor daño se lo ha hecho al otro, pero es claro que no es así. Si como vimos, aquel que recibió la injusticia aumentó sus recursos interiores, le «cambió de signo» a ese mal y lo convirtió en bien, entonces éste último sale fortalecido, gana; en cambio, el hombre injusto sale perdiendo.

En coherencia con esto se puede decir que el egoísta, además de malo, es tonto; porque a veces piensa que sacrificar el bien de los demás en favor del propio es necesario para cuidar de sí mismo y, por tanto, miente, finge, maltrata, ofende, roba, etc., sin darse cuenta de que su acción revierte sobre sí mismo. En cambio, al hacer una obra buena en favor de otro, quien resulta beneficiado es uno mismo, en su interior, en sus facultades, adquiere una ganancia interna, aún si el otro no estuviera bien dispuesto al recibirla.

En suma, los clásicos vienen a recordarnos que cuando realizamos acciones no sólo hay resultados externos, sino, y principalmente, resultados internos. Decíamos que es necesario revalorizar actualmente esta verdad sobre el ser humano, precisamente ahora cuando cuentan mucho los «resultados externos», «el éxito», «las apariencias», «la imagen externa», etc. Hay que advertir que entre los resultados están inevitablemente los resultados interiores, no sólo los externos, y que son los más importantes.



Este gran descubrimiento de los pensadores clásicos griegos, de la actividad cibernética o retro alimentadora, puede contribuir a cuidar mejor los distintos ámbitos de la vida humana, el personal, familiar, laboral, especialmente la labor de los padres, maestros y directivos, quienes tienen una función pedagógica también, y la misión de fomentar esa ganancia interna en sus hijos, alumnos y equipo de colaboradores.

En esta línea de la vitalidad profundamente humana, se puede ver que una empresa, de cualquier tipo, económica, educativa, familiar, etc., sólo tendrá desarrollo y continuidad en el futuro si entre sus recursos cuenta con un buen equipo, en el que se fomente la consecución de prácticas y hábitos perfectivos; pero como tener virtudes no se improvisa, ni se consigue de inmediato, requiere una gran labor de formación y liderazgo.

Por otra parte, la formación de los cuadros directivos es una tarea conjunta entre la universidad y las otras instituciones sociales, empezando por la familia y siguiendo por la escuela, la universidad, las instituciones públicas y privadas, etc. Actualmente en las instituciones ya se da la valoración de buenos equipos, necesarios para alcanzar objetivos y metas cada vez más altos, para cumplir los roles que la sociedad exige, para ser competitivos y crecer.

Es necesaria la educación integral, y ahí la ética profesional tiene gran importancia, para no quedarnos sólo en las habilidades o competencias técnicas y profesionales; y hay que ir hasta los resortes de la acción que son las facultades humanas. A partir de ahí hay que tratar de fomentar su desarrollo.

Así, si los miembros de las instituciones u organizaciones humanas dañan los principios de su acción, si el propio directivo contribuye a ese deterioro, no se puede ir muy lejos, ni alcanzar ninguna meta importante, no se crece, a lo más se sobrevive y a largo plazo la «organización» entra en pérdida.

Por ejemplo, un jefe que fomente o permita que entre sus colaboradores hayan prácticas injustas, como dar carta libre en el empleo de coimas u otros beneficios injustos tratando de conseguir sus fines «a cualquier precio», es decir, fomentando acciones poco éticas, no puede ser tan torpe como para no darse cuenta de hasta qué punto está dañándoles, y después sería todavía más tonto si esperara de ellos la lealtad, cuando ya los ha corrompido previamente.

En general, el tener en cuenta esa dinamicidad inmanente de nuestras acciones, por ser vital, nos debería ayudar a estar advertidos y vigilantes. A menudo vivimos volcados a lo exterior, que nos reclama, nos seduce o nos atrae y podemos olvidar que dentro de nosotros se está produciendo una gran actividad y movimiento interior, nuevas configuraciones, inclinaciones, hábitos, etc.

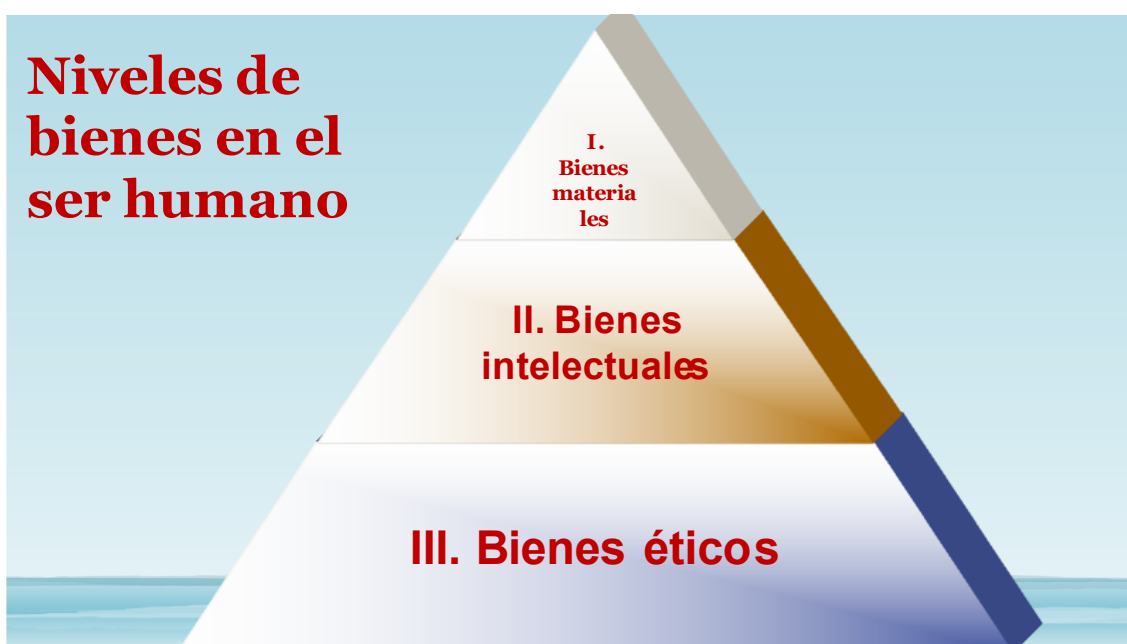
Si no cuidamos lo de 'dentro', lo que se maneja 'fuera' se acoge mal o descuidadamente y al revés si cuidamos de actuar rectamente, si rectificamos inmediatamente, si nos esforzamos por actuar bien, no sólo las consecuencias serán buenas para los demás, para la sociedad, sino para uno mismo.

## **6. Bienes, normas y virtudes**

Desde la ética clásica se puede articular mejor los bienes con las normas y con las virtudes. Los bienes en el ser humano tienen varios niveles teniendo en cuenta las dimensiones del ser humano: corpóreos-materiales-sensible, intelectuales y éticos. Tener bienes requiere una adecuada valoración: los bienes del cuerpo están subordinados a los bienes intelectuales y éstos a los bienes éticos:



Así, los bienes son directamente correspondiente a dichas dimensiones humanas, de manera que se puede tener una jerarquía de acuerdo a sus niveles referidos a lo corpóreo y material, como a los bienes intelectuales y a las virtudes éticas:



Por su parte, las normas son importantes en la ética, porque el contenido de ellas es de índole racional, y nos ayudan a realizar nuestras acciones correctamente, especialmente cuando nos encontramos en estado de confusión interior y la norma nos ilumina, nos da luz para enderezar nuestros pasos, de manera que ayuda a nuestra debilidad o déficit de fuerza para hacer el bien. La norma o ley natural básica es icrece: haz el bien!, y es un hábito innato por el que al darnos cuenta de que somos seres humanos ahí mismo nos damos cuenta que tenemos que desarrollar esa dotación humana y por tanto hacer todo lo que podamos para conducirnos de acuerdo a la verdad y al bien verdadero.



A veces, en ambientes “depresógenos”, se cuele el pesimismo hasta llegar a creer que ya no tenemos conciencia del bien o mal, y eso sencillamente es imposible, porque entonces habríamos dejado de ser seres humanos. De ahí también que aún en situaciones en que salen a la luz muchas prácticas de corrupción todavía las identificamos y las rechazamos, en cambio si estuviéramos completamente corrompidos no podríamos ni diferenciar lo honesto de lo que no lo es.

Además de las leyes contenidas en el derecho positivo que rige una sociedad, la norma moral fundamental es la de hacer el bien, la cual no se puede sustituir con “evitar el mal”; es decir que la norma es movernos a realizar el bien, no quedarnos en evitar el mal. Así, hay quienes erróneamente piensan que son buenos porque no roban ni matan, pero también esta computadora no roba y no mata, pero no por eso es buena. La ética de mínimos lleva a quedarnos en la mediocridad.

Las virtudes por su parte son hábitos que se forman con la repetición de actos buenos y éstos son los que corresponden a nuestra naturaleza humana y a su perfeccionamiento; como ya hemos visto, lo propio del ser humano es su vida racional, por tanto, nuestra conducta se deberá ajustar a la verdad y al bien.

Cuando esas facultades racionales gobiernan las inferiores o sensibles se generan virtudes como la templanza y la fortaleza y la verdad conlleva pensar acerca del modo, del tiempo, etc., adecuados para cada situación concreta, así, por ejemplo, Aristóteles considera que hay que airarse del modo adecuado en el momento correspondiente y por las razones verdaderas.

La condición ética de deliberar, de pensar para dar con el término medio no debe llevar a entender el justo medio como una media aritmética, sino que surge después de considerar los extremos, tanto el exceso como el defecto, en cada acción.

Con todo, las virtudes de la templanza y la fortaleza perfeccionan nuestra sensibilidad, las tendencias al placer y a la agresividad, pero la inclinación a moderar dichas tendencias tiene que ser guiada y sostenida por la inteligencia y el querer del ser humano en atención a los fines: ¿para qué me moderar o soy fuerte?

La clave no está solo en moderar por moderar ni resistir por resistir, sino que aquello está en función de una finalidad superior, de manera que la virtud requiere un conjunto de convicciones y de valoraciones que están detrás de ese auto control emocional. Y así como dichas virtudes perfeccionan la sensibilidad humana, la prudencia perfecciona nuestra racionalidad práctica y voluntad consiguiente, la justicia perfecciona nuestra voluntad para no quedarnos sólo en querer los bienes propios sino también los ajenos-

En general, tanto los bienes como las normas, como las virtudes deben estar presentes en la conducta ética, de manera que si se aíslan dan lugar a disfunciones; por ejemplo el quedarnos sólo en los bienes nos pone en el hedonismo, el quedarnos sólo en las normas nos sume en el normativismo que lleva a cumplir la norma por ella misma, y el quedarnos sólo con las virtudes nos puede hacer caer en el estoicismo, que se ha puesto de moda, pero las virtudes éticas no se reducen a su desenvolverse en el comportamiento externo, sino en lo que nos sucede en nuestra “estructura” interna.

Así, la virtud ética con ser algo importante en la que se juega nuestra libertad, ya que hace que superemos la esclavitud de los vicios que recortan nuestra acción; pero la virtud no es ni lo único ni lo máximo, porque está en el ámbito del *tener* humano y se debe procurar para poder estar en condiciones de *darnos*, de destinar nuestra libertad hacia otras personas, en el matrimonio, la familia, en el servicio profesional, etc.; porque, por ejemplo, si no tenemos la virtud del orden es muy difícil trabajar bien y prestar un buen servicio, porque seríamos impuntuales, no acabaríamos nuestras tareas, etc., es decir que

el *tener* es para *dar* y esa donación ya corresponde a lo más profundo de nosotros: a nuestro ser personal abierto a los demás, radicalmente donante.

## 7. Algunas virtudes éticas básicas:

### A. PRUDENCIA y responsabilidad

Es la virtud “directiva” (*auriga virtutum*): consiste en el recto ejercicio de la racionalidad práctica y de la voluntad para poder adherirse a los verdaderos bienes, tanto fines como medios articulándolos adecuadamente. Para acertar con los medios conducentes al fin, es preciso deliberar: informarse adecuadamente, aconsejarse, estudiar las alternativas posibles, evaluarlas, de manera que se identifique la mejor.

Virtudes relacionadas: Sinceridad, Objetividad, Ecuanimidad, Humildad, Fortaleza y Moderación. Virtudes constituyentes:

- Circunspección: *circun*: alrededor y *spectio-spicere*: mirar: observar, mirar atentamente delante, detrás, a los costados (ejm., la astucia de un zorro)
- Sagacidad: capacidad de relacionar las causas con los efectos de manera veloz
- Perspicacia: capacidad de observar detalles y a partir de ellos relacionarlo con otros elementos con los que están ligados
- Providencia: pre ver, ver con anterioridad. Es muy importante para tener plan A, B.
- Imperio: dar la orden de pasar a la acción sin demora
- Rectificar: ser capaz de mejorar la decisión o acción.

Y con la prudencia va la **responsabilidad**, que consiste en *asumir las consecuencias de los actos libres*, respecto de uno mismo y del beneficio de los demás. Es el hábito de responder adecuadamente de las propias acciones. Conlleva el que ante una decisión haya que preguntarse sobre las consecuencias que tendrá tanto para los demás como para uno mismo, según 3 criterios básicos: ¿qué resultados o beneficios externos se voy a obtener?, ¿cuánto aprenderé? Y ¿cuánto mejoraré éticamente?

La responsabilidad requiere entonces saber reflexionar, prever, hacer examen, pechar con la propia responsabilidad las acciones sin echar la culpa a otros y rectificar siempre; apela directamente a la *libertad* y está estrechamente ligada con los *deberes*. Como las virtudes no van solas, sino que conllevan varias otras virtudes como *la sobriedad, la solidaridad, la fortaleza, el orden*, etc.

*Algunos recursos en la formación de la prudencia y responsabilidad:*

¿Cómo aprender a tomar decisiones?

Aprendiendo a reflexionar antes de actuar, esforzándose en informarse adecuadamente, a tomar la iniciativa, a estudiar bien los asuntos para hacer buenos diagnósticos, generar alternativas, evaluarlas, elegir y actuar adecuadamente.

Es posible realizar decisiones con bajo o con alto riesgo, en relación con las consecuencias:



Bajo riesgo: Preguntarse:

- a. Cómo obtener información pertinente y a quién pedir consejo
- b. ¿Qué es preferible hacer, A ó B? ¿Cuáles son las consecuencias si hago A o B?
- c. ¿De cuántas otras maneras se puede resolver este asunto?

Alto riesgo: Preguntarse:

- a. ¿Qué quiero hacer? No apartarse del objetivo o finalidad, tenerlo siempre presente
- b. ¿En qué radica el problema? Análisis de personas y acciones relevantes
- c. ¿Cómo se podría resolver este problema? Generación y evaluación de alternativas
- d. ¿Cuál sería la mejor alternativa? Criterio: la mejor sería la que hace más bien a mayor número de personas. Importante ver la factibilidad de su implantación. Diferenciar lo posible de lo factible (aquí y ahora)
- e. Generar un plan de acción

Cabe subrayar la importancia de tomarse el tiempo necesario para informarse, pedir consejo y deliberar, para hacer un buen diagnóstico y evaluar las posibles alternativas con sus consecuencias de acuerdo con los criterios señalados antes (dichos criterios se corresponden con las dimensiones del ser humano y su visión integral):

- 1) Criterio de eficacia:** ¿Qué resultados (beneficios) externos obtengo-emos? (dimensión corpórea, material, sensible)
- 2) Criterio de eficiencia:** ¿Qué aprendo-emos? (dimensión intelectual)
- 3) Criterio de consistencia:** ¿Cuánto mejoro-amos? (dimensión ética, volitiva)

Evidentemente, las decisiones de alto riesgo ayudan a ejercer más intensamente la libertad. Pero, como sabemos, no hay “recetas” y se debe ejercer la prudencia en cada caso.

Modos de ser irresponsable:

1. Por no darle a las cosas el tiempo de recabar información y deliberación que requieren (ni mucho ni poco)
2. Por no acudir al consejo adecuado (de persona idónea y momento oportuno)
3. Por no constatar la relevancia de la información y del análisis de las circunstancias: acudir a las fuentes, escuchar las 2 campanadas, si es posible conocer al campanero
4. Por no prever las posibles consecuencias. La providencia es parte importante de la prudencia (importante para tener plan A, B)
5. Por no ponerse en las circunstancias de otros
6. Por estorbar, suplir, etc.

## **B. MODERACIÓN Y SOBRIEDAD**

La moderación, como su nombre lo dice, alude a la medida. En este sentido la sobriedad es parte de la moderación o templanza que ayuda a perfeccionar la tendencia al placer. Así, cabe una sobriedad en el comer, en el beber, en el comprar, hablar, vestir, etc.

Con esta virtud se “racionaliza” y se controla la tendencia al placer, al pensar, al poner “medida” al impulso irracional, se obtiene un dominio o auto control de la propia conducta, por más fuerte que sea el estímulo placentero, para no someterse a él inmoderadamente, sino manteniendo el “señorío” de lo inferior, sensible, corpóreo.

Según David Isaacs, en su libro *La educación de las virtudes humanas* (1988), es la virtud por la que se “distingue lo que es razonable y lo que es inmoderado y utiliza razonablemente sus sentidos, su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, etc., de acuerdo con criterios rectos y verdaderos”.

### *¿Por qué es importante esta virtud?*

- Porque los seres humanos estamos en relación con bienes placenteros y la tendencia al placer es muy fuerte.
- Es necesario aprender a disfrutar de los bienes del modo conveniente.
- Es importante para que el uso inmoderado de los bienes placenteros no emboten el espíritu humano y gracias a ese control ponerse en condiciones de alcanzar la verdad y el bien.

### *¿Qué es y qué no es la sobriedad?*

- No tiene como fin la mera inhibición, sino la capacidad de responsabilizarse de sí mismo para servir a los demás y de fines altos.
- Es una virtud que procura el dominio de sí mismo, disfrutando del placer con criterio y medida.
- Es una defensa frente al ataque de la publicidad que promete la satisfacción de todos los deseos y termina por convertir al hombre en esclavo de sus deseos desordenados.

*El sentido de la medida.* Al respecto podemos hacernos algunas preguntas:

¿Cómo y en qué cosas gasto mi dinero?

¿Cuál es el motivo real de mis gastos?

¿Tengo un presupuesto de gastos ordinarios?

¿Cuántas de las cosas que tengo son necesarias y cuántas superfluas?

¿Me invento falsas necesidades?

¿Cómo y bebo para alimentarme o sólo por placer?

¿Tengo “caprichos” en las comidas y bebidas?

¿Tengo una medida en el uso del tiempo, dando a cada asunto lo que le corresponde?

¿Suelo dejarme llevar por la comodidad y/o derrochar el tiempo?

## **C. FORTALEZA**

Es la virtud por la que sacamos fuera energía, fuerza interior, que es necesaria para afrontar las dificultades, los retos que la vida plantea continuamente. Esta virtud hace posible el ejercicio de muchas virtudes y valores. Consiste en la resistencia ante el dolor y las dificultades y en el acometimiento de tareas difíciles.

La fortaleza no debe ser confundida con el “vivir peligrosamente”, sino en el vivir rectamente. Es decir, que para ser fuerte hay que ser prudente. Es necesario saber medir los peligros y pensar sobre la mejor manera de afrontarlos o de resistirlos. No es el mero lanzarse al peligro “porque sí”, sin medir sus consecuencias.

Y, sin embargo, el fin de la fortaleza va más allá todavía: es la virtud propia de los enamorados, de aquellos que tienen como meta amar. No podemos ser generosos y vivir solidariamente si no tenemos fortaleza para vencernos a nosotros mismos y saltar por encima de las dificultades y del dolor que se encuentre en ese camino. El secreto de la fortaleza es tener una finalidad muy potente, que tira fuera de nosotros las energías que ni siquiera pensábamos que teníamos. Por eso tampoco la fortaleza consiste en la carencia de miedo. Más aún cuando se ama se teme. Cuando nada se ama, nada se teme.

### *Virtudes derivadas de la fortaleza*

a. **Paciencia:** es la virtud por la cual se resiste a las dificultades, al mal y al dolor en vistas de un bien; de modo que por abundantes que sean uno no se deja abatir por la tristeza ante ellos. Así, la persona que lleva las dificultades, pero protestando o con tristeza no es fuerte, porque le falta paciencia, serenidad

b. **Reciedumbre:** es la fortaleza “física”, es decir la que se refiere al ámbito de lo corpóreo. Por ejemplo: bañarse con agua fría en invierno, resistir la fatiga física, etc.



c. **Constancia:** es la resistencia en el esfuerzo a pesar de las dificultades que se presenten.

d. **Perseverancia:** es la resistencia en el bien a pesar del tiempo transcurrido. No basta con luchar para conducirse bien un día; es bastante pero no suficiente. Hace falta hacerlo durante una semana, un mes, un año, toda una vida.

e. **Audacia:** es la virtud por la que acometemos tareas difíciles en vistas de las posibilidades que hubieran de conseguir un bien para nosotros mismos y para los demás.

*¿En qué se manifiesta la fortaleza?*

- . Cuando se es capaz de realizar esfuerzos sin quejarte.
- . Cuando se termina bien lo que se empieza
- . Cuando continuamos con un trabajo o cumplimos las tareas a pesar de estar cansados.
- . Cuando se cumplen los compromisos aunque no tengas ganas.
- . Cuando se soporta un pequeño malestar sin quejarse
- . Cuando se refrena la ira, o el mal carácter.

Otras oportunidades de ser fuerte:

- . Resistir un impulso.
- . Superar un disgusto con familiares o compañeros
- . Dominar la fatiga o cansancio
- . Acabar bien las tareas encomendadas
- . Cumplir los deberes con constancia, etc.
- . Resistir el esfuerzo prolongado.
- . No protestar cuando las cosas no salen como quisiéramos, o al sufrir cualquier contratiempo.

. Adoptar posturas correctas. Sentarse bien, no tumbarse.

. Levantarse a una hora fija y cumplir un horario

. Cumplir bien los compromisos en su momento, aunque no se tenga ganas

. Proponerse pequeñas metas y cumplirlas.

*¿Por qué es necesario exigir y exigirse?*

• Porque nada se hace realidad sin esfuerzo. Como dice el refrán popular “lo que vale cuesta”.

• Actualmente hay una fuerte corriente hedonista que pone en primer lugar el placer. Estamos influidos por ese falso principio: esfuerzo = mal, y fácil = bien.

Por ello, estamos más propensos a vivir según la ley del mínimo esfuerzo. Sin embargo, esa ley es altamente corrosiva porque hay cosas fáciles que no son un bien.

• Lo óptimo sería que cada uno nos exigiéramos a nosotros mismos en esta virtud. Para lograrlo es de gran ayuda saber por qué es importante que lo hagamos y que nos decidamos a hacerlo, dando ejemplo de fortaleza.

• Cuando sea necesario tenemos que exigir, con inmenso cariño, pero exigir. Exigirse cuesta esfuerzo, parece que todo va a ser más rápido y menos conflictivo si se les ahorran todos los trabajos, esfuerzos, renunciadas y sacrificios, pero entonces ¿cómo va a crecer la fortaleza?

## D. PERSEVERANCIA

Es parte de la fortaleza, es la virtud por la que se sostiene el esfuerzo en pro de un bien a pesar del tiempo. Es decir que una vez que se toma una decisión, se continúa a llevar a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades internas o externas o pese a que disminuya las ganas de hacerlos por el tiempo transcurrido.

### *¿Qué no es la perseverancia?*

- No es la terquedad. Si se ve que la decisión era equivocada no se debe temer dar la vuelta atrás y desistir.
- No es la rutina. No se debe mantener una actividad sin sentido.

### *¿Cómo se vive la perseverancia?*

- Tener motivos realmente importantes para seguir esforzándose durante un tiempo muy largo.
  - Resistir la prueba del tiempo.
- \* Para ello es conveniente dividir un objetivo en varias etapas, teniendo en cuenta objetivos secundarios.

\* También hay que tener en cuenta que en cualquier actividad que se realice hay un primer momento al empezar, en que predomina el entusiasmo o la ilusión por la novedad o por la esperanza del logro del objetivo. A continuación, en una segunda fase, puede venir el cansancio y la desazón cuando parece que no hay adelanto, que todo va mal y que sólo hay dificultades. El tercer momento es hacia el final cuando se vuelve a ver con nitidez el objetivo, alcanzable, y vuelve el entusiasmo inicial ya maduro por incluir la satisfacción del esfuerzo que ha supuesto.

## **E. JUSTICIA:**

Es la virtud social básica: consiste en la constante voluntad de dar a cada quien lo que le corresponde (su derecho). Es importante reconocer que de entrada no somos justos, se necesita el hábito de poner delante el bien del otro y no sólo el propio. Problema: “ley del embudo”.

### Tipos de justicia:

Justicia conmutativa: regula los intercambios entre iguales: Se da algo y se recibe otro tanto en correspondencia

Justicia distributiva: se distribuye las cargas con relación a las aptitudes y los beneficios en relación a los méritos

Justicia social: es el deber de aportar a la sociedad de la que formamos parte y que espera que cada quien contribuya al mejoramiento del Bien Común: el principal aporte es el trabajo bien hecho

Justicia legal: consiste en el cumplimiento de normas y procedimientos establecidos por el derecho positivo, para garantizar el orden social, así como el respeto a los derechos de las personas. Está constituido por la aplicación de la ley y los procedimientos legales (debido proceso, etc.), para contar con sentencias imparciales, justas.

### \* Modos de ser injustos

No cumpliendo con obligaciones profesionales

No cumpliendo las leyes que rigen el estado de derecho del país del que se forma parte

No respetando bienes ajenos y al otro como bien final

Quitar bienes materiales ajenos: hurto, robo

Quitar honra: murmuración, calumnia, injuria

No dando la verdad: mentira, doblez

Discriminando injustamente en razón de raza, status, cultura, etc.

No respetando los vínculos libremente adquiridos (deslealtad)

No aportando al bien común: trabajando mal y egoístamente

Impidiendo que los demás crezcan o se perfeccionen como personas.

Cuando se ha sido injusto: Obligación de restituir

**RESPECTO**: es reconocer la dignidad que tiene toda persona.



Despreciar es perder siempre. Una persona siempre supera en algo a los demás:  
 VALORACIÓN positiva de cada uno: ACEPTACIÓN DEL OTRO

Empatía: en-pathos: estar en los mismos sentimientos que los demás, “ponerse en sus zapatos”: en lo que piensa, lo que siente, sus circunstancias:

COMPRENSIÓN: conocer las “causas” de la conducta de otro, no conlleva decir que es bueno lo malo, sólo ir a las causas.

## F. SINCERIDAD

Es una virtud muy relacionada con la justicia, por la que se da a cada uno lo que le corresponde. A los demás les corresponde la verdad, tienen derecho a ella.

Es la virtud por la cual se manifiesta, si corresponde, a la(s) persona(s) idónea(s) y en el momento adecuado, lo que se ha hecho, lo que se ha visto, lo que se piensa, lo que se siente, etcétera, con claridad, respecto a uno mismo o a la de los demás. Comporta el amor a la verdad.

*¿Qué no es la sinceridad?*

- No es hablar por hablar, por espontaneidad o azar.

Ser sinceros no es decir lo primero que venga a nuestra mente o a nuestros labios. Para ser sinceros hace falta reflexionar, necesitamos ser dueños de lo que sabemos, de lo que sentimos, de lo que queremos; es decir ser dueños de nuestra realidad, poseerla de tal modo que podamos luego comunicarla, de acuerdo a unos criterios. ¿Cómo tener gobierno sobre nuestro hablar? Sabremos hablar y callar si recurrimos a la prudencia y a la comprensión. No tiene sentido el descubrirse ante cualquier persona en cualquier momento ni tampoco juzgar de buenas a primeras, ya que nos pueden faltar datos.

Es bueno ser sencillos (ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas), pero la sencillez no es ingenuidad ni espontaneidad desenfrenada, que se deja llevar por el impulso del momento. La buena espontaneidad es la que se relaciona con un ambiente de confianza, conducente a la propia mejora y a la de los demás. La sencillez va a favor de la autenticidad personal, por tanto no se pueden fingir las emociones, callar información, adoptar deliberadamente una postura astuta de bondad o sencillez.

- No es una mera apreciación subjetiva: falsa apreciación de la realidad.

Existen tres niveles en los que se mueve la sinceridad:

- Realidad externa
- Conocimiento (mente)
- Lenguaje (palabras)

Para que haya sinceridad es necesario que haya concordancia entre los 3 niveles: la realidad externa, lo que se tiene en la mente (conocimiento) y lo que se expresa a través de las palabras.

- No es una manifestación intencionadamente equívoca de una realidad conocida.

Podría ser que se tuviera en la mente lo que existe en la realidad. Puede haber verdad en el conocimiento y sin embargo, no ser sincero al momento de expresar con las palabras algo distinto de lo que se tiene en la mente. Es el caso de la mentira, la hipocresía, la adulación, la calumnia, la murmuración, etc. La sinceridad lleva a no decir con las palabras algo distinto de lo que se tiene en la mente ni la de resaltar algunos aspectos para acomodar una presentación parcial e interesada de la realidad.

*¿Qué es necesario para ser sinceros?*

Importante es **amar la verdad** y redescubrir el valor de la sinceridad ¿CÓMO?

Tratando de:

- a. Ser sinceros consigo mismos. Tratar de conocerse, conocer nuestras facultades, fortalezas y debilidades, las posibilidades con las que se cuentan.
- b. Amar la verdad y rechazar la mentira. Amar la verdad por muy dura que parezca. La mentira es un mal para uno mismo y para los demás. Para esto hace falta fortaleza. A veces se miente por temor. ¿Ante quién? Ante sí mismos y ante los demás.
- c. Actuar con rectitud de intención. Si se actúa sólo como en un palco: cara al público, se tratará de acomodar la propia actuación a los gustos o exigencias de los demás y será muy difícil ser sinceros.
- d. Distinguiendo los hechos de las opiniones. Los hechos están en la realidad y la opinión está en mi mente, no siempre coinciden y hay que distinguir, pedir a otros que lo hagan. ¿Por qué no he hecho este trabajo, esta tarea?: ¿Por qué no pude hacerla?, ¿Qué medios puse para hacerla?, ¿realmente no tuve tiempo o me pudo la comodidad? Uno puede opinar de diversas maneras tratando de justificar sus errores, pero la verdad es la verdad, y cuanto más pronto la aceptemos mejor.
- e. Distinguiendo fantasía y realidad.

Esto es muy importante especialmente porque a veces se cree que ya porque se aprueba en su cabeza, o en su corazón, una virtud o un ideal, ya por eso o cumplen en la realidad. A veces se cree que se vive la solidaridad sólo por el hecho de tenerla en la mente como bueno y de compadecerse de los niños que mueren en el África de hambre; y en cambio, en la vida práctica, no les interesa ayudar a sus padres o hermanos.

### G. ORDEN.

También es parte de la virtud de la justicia: dar a cada cosa o asunto aquello que le corresponde. Es la adecuada disposición u organización de las cosas, del tiempo y de las actividades. Es muy importante para el logro de cualquier objetivo deseado o previsto y para cualquier virtud. También se suele hablar del orden u organización en las ideas.

Hacer justicia a las cosas es darles aquello que les corresponde.

Es necesario saber qué lugar le corresponde a cada cosa, tanto fuera como dentro de nosotros. Y al vivir el orden hay que distinguirlos de la manía. Para ello hay que tener en cuenta los dos aspectos que tiene toda virtud: la intensidad o constancia y la rectitud de los motivos.

*¿Cómo ejercitarse en el orden?*

- a. *Entender el para qué ser ordenado, el orden no es manía*
- b. *Orden en las cosas. “Cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa”.* El orden en las cosas tiene dos finalidades: una es el de guardar las cosas bien, para que no se estropeen y la otra es guardarlas razonablemente para que se puedan encontrar en el momento oportuno. *Importancia de asignar un lugar a cada cosa.*
- c. *En la distribución del tiempo y las actividades: “Un tiempo para cada cosa y cada cosa a su tiempo”.* Importancia de entender para qué organizar el tiempo y las actividades. Al igual que las cosas el tiempo es un medio, un instrumento valiosísimo para alcanzar los fines ya señalados: el servicio a los demás y el cumplimiento de las tareas. *¿Cómo se vive en el orden del tiempo y de las actividades? Valorando el tiempo y las actividades,* al igual que las cosas



materiales. Por tanto, hay que entender que no se puede derrochar el tiempo igual que sucede cuando se derrocha el dinero, que si se gasta mal, luego hace falta para las verdaderas necesidades

d. Haciendo un horario. Para esto es necesario:

- señalar bien una hora de acostarse y hora de levantarse
- considerarlo como un reto y no desanimarse si se ve sin fuerzas para hacerlo.
- seguir un plano inclinado y poco a poco ir paulatinamente completando el horario.
- diferenciar las actividades (rutinarias, periódicas y variables) y
- tener una jerarquía en las diferentes actividades (importantes y secundarias): Poner y hacer en primer lugar las tareas más importantes, aunque no tenga ganas. No empezar siempre con lo más fácil, dejando lo más importante para el final, con el riesgo de no hacerlo.

## 8- Más allá de Aristóteles: el planteamiento creacionista

Como ya hemos señalado, Aristóteles vive varios siglos antes de la venida del cristianismo, y llega al descubrimiento del alma o principio vital y en el ser humano la superioridad de la inteligencia y de la tendencia racional (*boulesis*) cuya actividad es irrestricta y que gracias a ellas se gobiernan las facultades sensibles haciendo posible la obtención de virtudes como la prudencia, la justicia, la amistad, que potencian la acción humana sin límites.

Sin embargo, las facultades son potencias, ¿quién las activa? La respuesta estará en un nivel de actividad más radical que descubren los filósofos cristianos y que formulan con la noción de ACTO de SER PERSONAL, que es la fuente más profunda de toda la actividad humana

Este descubrimiento no quita mérito a los descubrimientos aristotélicos acerca del ser humano, su noción de ser humano como compuesto de cuerpo y alma racional, por parte de lo primero poseedor de 11 facultades sensibles y con el alma racional 2: inteligencia y voluntad. Sin embargo, esas 13 facultades que se están reconfigurando constantemente con nuestras acciones y que están llamadas a crecer con la virtud, son nuestra “estructura interna” que tienen como raíz el ACTO de SER PERSONAL.

Este descubrimiento lo realizan los filósofos cristianos, especialmente Santo Tomás de Aquino, en la actualidad es Leonardo Polo quien lo ha redescubierto y realizado su prosecución, ya que entre sus descubridores y nuestro presente han pasado muchos siglos que hay que tener en cuenta.

La noción de acto de ser personal es -como su nombre lo dice- un acto que es tan potente que gracias a él hemos sido puestos en la existencia, es un acto de ser creado; Dios no crea a toda la humanidad en bloque sino a cada persona, de manera predilecta, ese amor de predilección no se retira, no abandona, sino que el ser humano sigue siendo sostenido en su ser por Dios.

Reconocer y aceptar esa dependencia es la filiación radical, saberse hijo, es saberse en relación con el Origen creador, con Quien le ha regalado el acto de ser, gracias al cual uno existe. Así ser persona es más que ser humano, en lo que todos somos iguales porque todos tenemos la misma dotación, diríamos que todos los seres humanos somos iguales en cuanto poseemos las 11 facultades sensibles y las 2 racionales; en cambio ser persona es ser único, irrepetible e insustituible, gracias a quien nos ha dado el ser

Así, lo más apuesto al ser personal es la concepción de una persona sola, ni única, ya que la persona es de índole relacional, constitutivamente, de manera que se excluye la soledad, si uno está solo es porque libremente ha rechazado esa dependencia de ese

Origen y esa relación. En cambio, si se reconoce la verdad de nuestro ser se encuentra la fuente originaria de esa actividad tan radical, ya que somos gracias a ese ACTO de ser recibido que dinamiza toda nuestra vida, con capacidad de crecer y elevarnos a dimensiones insospechadas, en definitiva, hasta la vida eterna, en la que la cibernética será de tal nivel que nos estaremos reconfigurando de manera plena y absoluta.

